

EL PODER DEL DISCIPULADO: LA ORACIÓN

Inicia

Lee el texto de esta semana: Lucas 11:1-13.



CON TODO PODER

El pasaje bíblico clave para todo este trimestre es el que presenta la Gran Comisión y se encuentra en Mateo 28:18 al 20. Ya hemos considerado a grandes rasgos la actividad de hacer discípulos en las últimas dos semanas, pero antes de emplear la expresión “háganlos mis discípulos”, Jesús dice: “Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra” (vers. 18). La palabra para autoridad en griego es *exousia*, que denota poder para actuar, jurisdicción, libertad, derecho y dominio.

A lo largo de los cuatro Evangelios, Jesús usó esta *exousia* para expulsar demonios (ver Mat. 10:1; Mar. 3:15), para sanar a los enfermos (ver Mat. 9:8; Luc. 5:24) y para enseñar (ver Mat.7:29; Mar. 1:27). Esa misma autoridad fue la que sus enemigos cuestionaron (ver Mat. 21:23-27; Mar. 11:28-33, Luc. 20:1-8).

Esa *exousia* es también el mismo poder que Cristo concede a los seres humanos para que se conviertan en hijos de Dios. En otras palabras, nosotros podemos hacer discípulos porque Jesús fue autorizado a emplear su poder para ayudarnos.

El poder del discipulado no proviene de programas, ni siquiera de personas consagradas o de mentores; proviene de Cristo, que continúa expulsando el mal de nuestra vida, sanando nuestras enfermedades y enseñándonos a vivir como él vivió.

Aunque los creyentes están llamados a hacer discípulos, el poder del discipulado proviene de Dios. En las próximas tres semanas, consideraremos tres manifestaciones del poder de Dios en el discipulado: la oración, el estudio de la Biblia y el testimonio de Cristo.¹

Escribe

- Escribe Lucas 11:1 al 13 en la versión bíblica que prefieras. Si tienes poco tiempo, escribe los versículos 1 al 4. También puedes parafrasear el texto con tus propias palabras, bosquejarlo o hacer un mapa conceptual del capítulo.



Asimila

- Vuelve al texto que escribiste y estúdialo.
- Rodea con un **círculo** palabras, frases o ideas repetidas.
- Subraya palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- Dibuja **flechas** para conectar palabras o frases con otras palabras o frases asociadas o relacionadas.
- ¿A qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?

DEJANDO A UN LADO TODA TIMIDEZ

No está claro el período de tiempo específico durante el que los doce discípulos siguieron a Jesús, pero en determinado momento de ese período se les enseñó a orar (ver Luc. 11:1-13). El relato de Lucas insinúa que Cristo permaneció orando en algún lugar por un período de tiempo (vers. 1). El lugar y el tiempo exactos no son importantes, ya que el énfasis de Lucas está en la interesada solicitud de los discípulos y en el deseo que estos tenían de que Jesús les enseñara a orar. Esto pone de manifiesto un par de ideas:

La oración no es un talento, un don, o una habilidad innata. Podemos caer en el error de situar el acto de orar en un plano superior, que solo algunas personas alcanzan. También podemos pensar que Dios escucha las oraciones de unos, aunque no las de otros. Pero la oración es una conversación entre la humanidad y Dios, una habilidad que se puede aprender. ¿Quién mejor para enseñar la forma de unir los dos reinos que Cristo mismo, que se convirtió en un puente entre el Cielo y la Tierra? ¿Acaso le has pedido que te muestre cómo orar? (Paradójicamente, ¡esta petición en sí misma es ya una oración!).

Había algo extraordinario y sobrenatural en la conversación de Cristo con su Padre, que motivó a los discípulos a que formularan su petición. Mientras Cristo estaba enseñando y realizando milagros, los discípulos hicieron una pausa para indagar directamente respecto a su forma de orar. Es posible que hubieran escuchado orar a otras personas, como sacerdotes, levitas, líderes judíos, e incluso a los discípulos de Juan, pero la oración de Cristo era muy diferente; eso los motivó a esperar hasta que él terminara su oración para hacerle su pedido.

Después de presentar la oración modelo (el Padrenuestro), Jesús relata una parábola relacionada con la oración (ver Luc. 11:5-8). Si bien se podrían analizar muchos otros detalles y elementos, el punto principal del texto aparece en el versículo 8, donde Cristo dice: "Aunque no se levantará y se lo dará porque es su amigo, pero debido a su persistencia se levantará y le dará tantos como necesita". El término *philo* se traduce como "amigo" y denota un buen amigo, no alguien a quien conocemos superficialmente. ¿Qué hizo que el hombre del relato abandonara su cama en medio de la noche y se arriesgara a despertar a sus hijos? La palabra "persistencia" se destaca en el relato. El griego emplea el término *anaideia*, que significa una insistencia desvergonzada, o una audacia descarada. Es ese tipo de persistencia el que se asocia a una buena amistad, desinhibida y original, "sin tapujos".¹

- Elige un versículo del pasaje clave y memorízalo.

- Escríbelo varias veces con el fin de que te sea más fácil recordarlo.

1. ¿Por qué motivo nuestra vida de oración no es más auténtica, expresiva y real?

Grid of dots for writing.



Interpreta

- Luego de analizar el texto que escribiste y trabajaste, ¿a qué parece apuntar lo que marcaste y relacionaste?
 - ¿Qué preguntas surgen luego de estudiar este texto?
 - ¿Cuáles son las partes que te parecen más difíciles?
 - ¿Qué otros principios y conclusiones encuentras?
1. **¿Eres persistente? ¿Cómo puede tu vida de oración incluir ambos aspectos, el de la relación con Cristo y el de la persistencia?**

¿CUÁNTO MÁS?

En algunas traducciones de la Biblia, se emplea el término "importunar"; las traducciones más actualizadas utilizan "persistencia" o "insistencia".

La persistencia de la que nos habla la Biblia está asociada a algunas promesas de Jesús, como por ejemplo: "Pidan, y Dios les dará; busquen, y encontrarán; llamen a la puerta, y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; y el que busca, encuentra; y al que llama a la puerta, se le abre" (Luc. 11:9, 10). **En nuestras oraciones, al pedir, buscar y llamar, debemos ser persistentes.** Pero por favor, no malinterpretemos el contexto del pasaje. La persistencia incluye un elemento relacional. Cristo destaca esos dos aspectos en nuestra vida de oración: la persistencia y la relación. Algunas religiones enfatizan solamente la persistencia para que se produzca una respuesta divina. Piensa en algunos contextos paganos, donde las ofrendas y los rituales están relacionados con la petición de un favor. Pero no hay mérito alguno en la mera persistencia por sí misma.

Por otro lado, algunas interpretaciones del cristianismo diluyen la relación con Cristo, rebajándola a un mero asentimiento relacionado con su existencia. Santiago nos dice: "Tú crees que hay un solo Dios, y en esto haces bien; pero los demonios también lo creen, y tiemblan de miedo" (Sant. 2:19). Tener una relación con Dios (una relación buena, sólida, coherente, firme, cercana, ferviente, apasionada y poderosa) conlleva practicar la persistencia, porque conoces al referente y tienes confianza en esa relación. Esa intensidad es la característica clave en la declaración de Cristo: "Pues si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!" (Luc. 11:13). En otras palabras, si los pecadores egoístas podemos hacer cosas buenas en favor de nuestros hijos y de nuestros persistentes amigos, ¿cuánto más puede un ser infinitamente perfecto hacer cosas buenas en favor de sus hijos y de sus amigos persistentes?

Esta mezcla de relación y persistencia se observa en la vida de Lutero. "Del lugar secreto de oración fue de donde salió el poder que hizo estremecerse

al mundo en los días de la gran Reforma. Allí, con santa calma, los siervos del Señor se mantenían firmes sobre la roca de sus promesas. Durante la agitación de Augsburgo, Lutero 'no dejó pasar un día sin dedicar, por lo menos, tres horas a la oración; y este tiempo lo sacaba de las horas más propicias para el estudio'. En la privacidad de su vivienda se lo oía derramar su alma ante Dios con palabras 'llenas de adoración, temor y esperanza, como si hablara con un amigo' " (*El conflicto de los siglos*, pp. 222, 223).¹



Conecta

• ¿Qué relación tienen los siguientes versículos con el texto principal de esta semana?

• 1 Juan 5:14 y 15.

• Efesios 6:10 al 18.

• Lucas 18:1 al 8.

• ¿Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente en conexión con las enseñanzas y la forma de orar de Jesús?



EL AIRE Y LA ORACIÓN

En la vida cristiana, un “hombre nuevo” en Cristo brota del corazón, a la par que el “viejo hombre” es negado de manera continua. Al igual que sucede con el cuerpo físico, hay tres cosas que deben hacerse para mantener vivo el cuerpo espiritual. Analizaremos dos de ellas en las próximas semanas, pero la primera es la que estamos estudiando esta semana: la oración. **El cuerpo espiritual necesita orar tanto como el cuerpo físico necesita respirar.**

Un malestar, una debilidad o una fatiga pueden ser síntomas de alguna carencia de nuestro organismo. En el ajetreo de la vida, la mayoría de los cristianos sencillamente no oran lo suficiente, y las oraciones que hacen a menudo se limitan a pedir por los alimentos, a los servicios religiosos en los que tenemos participación y a los momentos de emergencia extrema. Pero así como necesitamos respirar siempre, de forma constante, para tener salud física, en nuestra vida cristiana necesitamos orar “en todo momento” (1 Tes. 5:17) para tener salud espiritual.

El aire fresco proporciona energía, vitalidad y vida. La falta de oración resulta en debilidad, desesperación, incapacidad para comunicarse con los demás y muerte espiritual. La asfixia por falta de oración es la causa más común de muerte espiritual para el cristiano.

Los hábitos de oración deben desarrollarse apoyados en la disciplina.

Aunque esta última palabra a menudo evoca sentimientos negativos, la disciplina es parte integral de la vida del discípulo. La voluntad de Dios es que desarrollemos el hábito de la oración regular (ver 1 Tes. 5:16-18). Si bien la salvación ha sido provista por la sangre de Jesús y no depende de los méritos de las obras humanas, podemos desarrollar prácticas en nuestros estilos de vida y rutinas que nos mantengan conscientes de la salvación de Cristo. Sin el poder de la oración regular, los discípulos perderán su relación con Dios y abandonarán lenta e imperceptiblemente el redil de Cristo.

Enfoca

- ¿Qué te está diciendo Jesús por medio de estos versículos?
- ¿En qué sentido puedes ver a Jesús en forma diferente, o identificar algún rasgo nuevo de él, basándote en los versículos de este día?
- Para meditar y orar: ¿cómo respondes tú al ver a Jesús de esa manera?

La oración reconoce que estamos en medio de una guerra espiritual. Debido a que somos discípulos del Señor Jesús, hay enemigos espirituales que procuran eliminarnos. La oración nos une a nuestro Maestro y proporciona nuestra defensa contra las fuerzas de las tinieblas. El diablo a menudo trata de mantenernos alejados del poder de Dios recibido mediante la oración, en lugar de atacarnos directamente. Él tienta al pueblo de Dios a considerar la práctica de la oración como un hábito común y tedioso, ya sea por la monotonía de nuestra vida de oración o por el contenido vacío de nuestras oraciones.

Cuando mantenemos el ejemplo de Jesucristo ante nuestra vista, así como la presencia del Espíritu, oramos en forma natural, íntima y persistente. No se trata de fórmulas y mecanismos, ni de la estructura de la oración; se trata de la conexión de dos entidades que se vinculan a través de la realidad de una comunión real. Tiene que ver con el tiempo que los interlocutores pasan juntos; con la unión de pensamiento y acción; con el flujo sobrenatural de poderosas bendiciones del cielo a la tierra, de lo divino a lo humano, de Dios a nosotros. A través de la oración respiramos el aire del cielo mientras vivimos aquí en la tierra, como hizo Jesús.¹



EL PODER DE LA ORACIÓN

“La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual. No puede ser sustituida por ningún otro medio de gracia, y conservar, sin embargo, la salud del alma. La oración pone al corazón en inmediato contacto con la Fuente de la vida, y fortalece los tendones y músculos de la experiencia religiosa. Descuidese el ejercicio de la oración, u órese espasmódicamente, de vez en cuando, según parezca propio, y se perderá la relación con Dios. Las facultades espirituales perderán su vitalidad, la experiencia religiosa carecerá de salud y vigor. [...]”

“La oración es el medio ordenado por el cielo para tener éxito en el conflicto con el pecado y desarrollar el carácter cristiano. Las influencias divinas que vienen en respuesta a la oración de fe, efectuarán en el alma del suplicante todo lo que pide. Podemos pedir perdón del pecado, el Espíritu Santo, un temperamento semejante al de Cristo, sabiduría y poder para realizar su obra, o cualquier otro don que él ha prometido; y la promesa es: “Se os dará”. [...]”

“...No oramos demasiado, pero somos demasiado parsimoniosos en cuanto a dar las gracias. Si la bondad amante de Dios provocase más agradecimiento y alabanza, tendríamos más poder en la oración. Abundaríamos más y más en el amor de Dios, y él nos proporcionaría más dádivas por las cuales alabarle. Vosotros que os quejáis que Dios no oye vuestras oraciones, cambiad el orden actual, y mezclad alabanzas con vuestras peticiones. Cuando consideréis su bondad y misericordia, hallaréis que él tiene en cuenta vuestras necesidades.

“Orad, orad fervientemente y sin cesar, pero no os olvidéis de alabar a Dios”.¹

Extraído de Elena de White, *La oración*, pp. 85-89.

Aplica

- Luego de estudiar el capítulo de esta semana, ¿qué aplicaciones prácticas debes realizar en tu vida devocional?
- Repasa el versículo de memoria. ¿Cómo se aplica a tu vida esta semana?



Dialoga

- Comparte con tu clase de Escuela Sabática, o con tu grupo de estudio de la Biblia, algunas ideas del versículo que has memorizado, así como cualquier otro descubrimiento, observación o pregunta. Plántate estas preguntas de discusión con el resto del grupo:

¿Cuán a menudo oras?

¿En qué aspectos de tu vida necesitas más poder espiritual?

¿Qué sentimientos pueden impedir que tengamos una vida de oración más poderosa?

¿En qué sentido la oración puede convertirse en algo peligroso, si somos persistentes?

¿Cómo podemos darnos cuenta de que, sin la oración, nos falta el aire en la vida espiritual?

¿Cuántas de tus oraciones han estado basadas en las promesas que Dios ha dejado en las Escrituras? ¿Cuántas de ellas han sido contestadas?

¿Cuán cerca del Espíritu Santo te encuentras mientras oras?

¿Cuál ha sido el mayor período de tiempo en que has estado sin respirar espiritualmente?

